

*¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos que hacer, y a ti volvemos nuestros ojos. (2 Crónicas 20:12)*

“Dios, estamos enfrentando a un enemigo que es más fuerte que nosotros. No sabemos qué hacer, pero buscamos Tu ayuda.” Cuántas veces yo he estado en esta misma situación. Cuando la situación que enfrentaba era abrumadora. Yo no sabía la respuesta. Yo no sabía qué hacer. Entonces yo solo iba al Señor. “Señor, mis ojos están sobre ti. Yo te busco por sabiduría, por guía, por ayuda.” Entonces el Señor le contestó a Josafat por medio de este hombre, Jahaziel, que era el hijo de Zacarías. El Espíritu del Señor vino sobre él en medio de la congregación.

*Y dijo: Oid, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso: paraos, estad quedos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Jehová estará con vosotros. (2 Crónicas 20:15-17)*

La gloriosa promesa de Dios encomendándoles que no temieran o desmayaran, “porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.” Es maravilloso cuando Dios toma nuestra parte, cuando Dios se para en nuestra defensa. David dijo, “Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las

tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar” (Salmos 46:1-2). Qué grandioso cuando Dios es mi fortaleza. Dios es mi defensa, quien me defiende. “No teman, no desmayen. Esta batalla no es de ustedes, es de Dios”.

“Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso: paraos, estad quedos, y ved la salvación de Jehová con vosotros.” Y luego nuevamente, “no temáis ni desmayéis; que Jehová estará con vosotros.”

La consciencia de la presencia de Dios siempre es uno de los mayores factores para disipar el miedo de nuestras vidas. Yo puedo estar extremadamente temeroso hasta que me doy cuenta de que Dios está conmigo. Entonces de repente ya no siento miedo. Es sólo cuando yo pierdo la consciencia de la presencia de Dios en mi vida. Es solo cuando saco las cosas de perspectiva y olvido que mi vida le pertenece a Él, que esta es Su iglesia, y yo intento llevar las cargas por mí mismo y pierdo la perspectiva de la presencia de Dios conmigo, entonces a veces me aterrorizo.

Como dijo David, “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí?” (Salmo 42:11). Y a veces mi alma se deprime o se turba. Es porque yo he olvidado que yo pertenezco a Dios; que yo soy de Él, que Él está conmigo. “Espera en Dios”, decía David, “porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” ¿Se ha olvidado usted de Dios? ¿Se ha olvidado que Dios está en el trono? Y cuántas veces olvidamos que Dios está en el trono e intentamos pelear la batalla por nosotros mismos. Intentamos hacer las cosas nosotros mismos hasta que llegamos al lugar de desesperación. Dios dice, “No temas, no desmayes. Yo estaré contigo”.

Así que como resultado de esto, por supuesto,

*Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. (2 Crónicas 20:18)*

Qué buena palabra es esta. “Nosotros pensábamos que seríamos exterminados. Pensábamos que no había esperanza de sobrevivir. Y viene la palabra del Señor y dice que no tendremos siquiera que pelear contra este gran ejército que está invadiendo la tierra. Todo lo que tenemos que hacer es ser espectadores. Nosotros iremos a observar a Dios peleando la batalla”. Asientos de primera fila, Dios destruyendo al enemigo.

Y los sacerdotes, mientras las personas estaban inclinadas ante el Señor, adorando a Dios, los sacerdotes se pusieron de pie y alabaron a Dios con grandes voces. La mañana siguiente, ellos dejaron Jerusalén por el desierto de Tecoa, el hogar del profeta Amós. Y allí, más allá de Tecoa, las cuevas de Sis que pasaban por alto por el área del desierto hacia Engadi, este valle por donde venía el ejército invasor desde Engadi hacia la tierra. Y aún así, que extraño luciría este ejército, porque al frente del ejército estaban los cantores, y ellos cantaban alabanzas a Dios. Y las personas respondían a sus alabanzas. Ellos cantarían, “Alabado sea el Señor porque El es bueno”. Y el ejército contestaría, “Porque Su misericordia es para siempre”. Y así ellos iban hacia la batalla para ver la victoria de Dios, cantando alabanzas de victoria al Señor, “porque Su misericordia es para siempre”. Es posible para usted tenga la victoria antes de tener la victoria.

Pablo habla acerca de ser “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). ¿Qué significa esto, “más que vencedores”? Significa que usted tiene la victoria incluso antes de comenzar la batalla. Usted tiene esa gloriosa victoria e Dios en su corazón y espíritu. Usted se regocija y alaba a Dios antes de ver la obra consumada de Dios.

Así que aquí estaban ellos. Sus corazones estaban elevados. Ellos estaban gozosos. Ellos estaban alabando al Señor, porque ellos tenían la palabra de Dios y la promesa de Dios de que Él destruiría sus enemigos.

Ahora, incluso antes de que ellos fueran al sitio de batalla para ver lo que Dios estaba haciendo, ellos ya estaban regocijándose y gritando y alabando a Dios por la victoria que les había prometido a ellos. Oh, que gloriosa escena debió ser, ver el valle lleno de hombres, probablemente 200 mil fuertes siendo guiados por un coro al estar yendo a ver la obra de Dios al entregar a sus enemigos en sus manos; la victoria por medio de la alabanza.

Y es en ese momento que leemos,

*Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos (2 Crónicas 20:22)*

Mientras ellos alababan al Señor, el Señor comenzó Su obra de destruir a sus enemigos.

Puede haber gloriosa victoria en su vida a través de la alabanza. Cuando usted aprende a alabar al Señor y usted invierte su tiempo en alabanza a Él por Sus promesas, nosotros necesitamos tomar las promesas de Dios y colocarlas contra nuestras situaciones, y luego solo alabar al Señor por sus promesas que Él nos ha dado de victoria en nuestras situaciones.

Yo no creo que usted deba alabar al Señor porque usted tiene muchas deudas que usted no puede pagar. Pero creo que usted debe alabar al Señor en que Él ha prometido, "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19).

Así que mis alabanzas son en las promesas de Dios al estar alabando a Dios por Sus promesas, Dios comienza a obrar. Su obra de misterio, muchas

veces; yo no sé cómo es que Él lo hará. Yo no sé lo que Él hará. Pero Él comienza Su obra y comienza a cumplir Su obra. Y es tan glorioso que mientras ellos alababan al Señor, el Señor puso las emboscadas en contra de sus enemigos.

Nosotros gastamos muchísimo tiempo quejándonos al Señor acerca de nuestras situaciones, acerca de nuestros problemas, acerca de las circunstancias de nuestra vida. Si usted tomara ese tiempo que usted pasa quejándose al Señor y solo comienza a alabar al Señor por Su promesa de estar con usted y liberarlo y bendecirlo, entonces usted encontrará que Dios, mientras usted está alabando, trae victoria a su corazón. De repente toda la perspectiva cambia mientras yo estoy alabando al Señor; mientras yo le agradezco a El por Sus palabras y Sus promesas, toda mi actitud cambia. Pasa de una de miedo y desmayo y ansiedad a una de confianza y victoria. “Muy bien, Señor. Vayamos sobre ellos”. Y yo solo tengo esa hermosa confianza de que Dios está obrando.

Así que mientras ellos alababan a Dios, el Señor puso emboscadas contra sus enemigos para que cuando ellos llegaran a las cimas de Sis, y comenzaran a mirar hacia el valle, ellos vieran que el valle estaba lleno de estos cuerpos muertos. Porque los hombres de monte Seir, los edomitas, comenzaron a pelear contra los de Moab y se convirtió en un alboroto. Y los hombres de Amón se unieron. Entonces todos ellos estaban peleando unos contra otros y matándose entre ellos, así que para el momento en que los hijos de Israel se reunieron, todos ellos habían sido exterminados. Oh, Dios es tan bueno.

Yo estaba hablando con uno de los jóvenes de nuestra iglesia que ahora está enrolado en el Departamento de Policía de Costa Mesa, y él estaba compartiendo cómo la otra noche, el oficial que lo estaba entrenando detuvo un auto en una intersección. El dijo que cuando comenzaron a sacar a los muchachos del auto, dice que allí había seis motociclistas grandes. Y decía que cuando ellos comenzaron a sacar las bebidas alcohólicas y otras cosas, los muchachos saltaron sobre ellos. El dijo, “Nosotros solo éramos dos oficiales

contra estos seis motociclistas”. Y él dice que sintió que tiraban de su arma. El dijo, “Las armas tiene un seguro al frente. Usted tiene que tirar hacia delante para sacarlas de la funda”. Este hombre estaba intentando detrás de él e intentando sacarla en línea recta, no podía hacerlo. Y entonces él dice que él solo empujó con el codo al hombre. Y dice, “Pero amigo, ellos estaban girando en el suelo”. En un momento, él dice que él y su compañero estaban de pie y estos muchachos todos estaban discutiendo entre ellos. El dice que ellos estaban allí espalda con espalda observando a estos hombres peleándose entre ellos, usted sabe. Y luego de que esto se terminó, él le dijo a su oficial entrenador, “¿Te golpearon?” Y él dijo, “No”. Y él dijo, “A mí tampoco”. En todas esas vueltas ellos nunca lo golpearon. Él le dijo a su oficial, “Alabado sea el Señor. El Señor los puso en confusión. Los hizo pelear entre ellos y pudimos escapar”.

Pero, “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre” (hebreos 13:8), y él puede poner al enemigo en confusión. El puede liberar a Sus hijos de la aflicción, del peligro. Él puede mantenerlo a salvo en medio de la batalla. El Señor es el mismo.

Ellos continuaron. Ellos encontraron que estos hombres habían consumido todas sus joyas en la batalla, todas las gemas preciosas y demás cosas que ellos vestían. Así que comenzaron a desvestir a los cuerpos muertos de todos los objetos de valor, las joyas, los ornamentos y todo lo demás, y había tanto aún que ellos no podían cargar. Les tomó tres días desvestir todos los cuerpos. Y ellos regresaron con gran gozo ante el Señor.

*Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. (2 Crónicas 20:26)*

*Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová*

*les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas, y trompetas, a la casa de Jehová. Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. Y el reino de Josafat tuvo paz; porque su Dios le dio paz de todas partes. Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi. Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres. Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel. (2 Crónicas 20:27-34)*

Josafat entonces, una vez más tuvo afinidad con Azarías, el rey de Israel. Azarías era el hijo de Acab. El también era una persona sumamente malvada, pero Josafat tenía una extraña atracción hacia los reyes de Israel. Así que ellos hicieron un acuerdo de construir barcos de manera para que ellos pudieran ir a Tarsis a obtener oro y demás. Pero los barcos se rompieron en una tormenta y nunca llegaron a Tarsis. De hecho, Eliezer, un profeta, profetizó contra Josafat diciendo, "Porque te has unido con Azarías, el Señor ha roto Sus palabras". Y los barcos se rompieron en una tormenta; no fueron capaces de llegar a Tarsis.